

Ana Luna Alonso, Áurea Fernández Rodríguez,
Iolanda Galanes Santos y Silvia Montero Küpper (eds)

Literaturas extranjeras y desarrollo cultural

Hacia un cambio de paradigma
en la traducción literaria gallega

**RELACIONES LITERARIAS EN EL ÁMBITO HISPÁNICO:
TRADUCCIÓN, LITERATURA Y CULTURA**

11

Prólogo

BASILIO LOSADA

Universitat de Barcelona

El título, exacto y revelador, lo dice todo: este libro recoge la información total y la crónica de la historia de la traducción en Galicia, es decir, la historia de cómo nuestra lengua ha tenido que hacer un esfuerzo titánico y meritorio para ir incorporando gran parte del pensamiento, de la lírica o de la narrativa occidental. Ha sido el proceso que han seguido desde hace siglos todas las lenguas de origen europeo y al que Galicia se ha incorporado en pocos años con resultado esperanzador. Ninguna cultura es una isla que pueda sobrevivir encerrada en sí misma. Sin traducciones ni siquiera habríamos conocido el Cristianismo. Pienso, por ejemplo, en la *Vulgata*, pese a las críticas que desde la filología moderna pueden hacerse a la obra de San Jerónimo. Ni habría existido el Renacimiento, que se inicia realmente hacia el siglo XII con las traducciones del griego pasadas al latín y luego al árabe, y conocidas, después, a través de las versiones realizadas en Sicilia y en Toledo. Roma se nutrió de textos griegos traducidos al latín y que aún hoy, y no siempre en buenas traducciones, inspiran nuestras ideologías políticas y dan sentido al pensamiento histórico y a la visión aproximada —solo aproximada— que tenemos del mundo clásico. Pienso, por ejemplo, en la obra de Quinto Aurelio Símaco (s. IV) que fue, si no recuerdo mal, el último senador romano fiel al paganismo clásico, y que dijo una frase que convendría popularizar en estos tiempos caóticos. Cuando le reprochaban su fidelidad al paganismo, que a todos parecía ya una formulación religiosa caduca, respondía: «No puedo creer que haya un solo camino para llegar a la verdad». Parece que la pronunció cuando Graciano ordenó derribar la estatua de la Victoria. Cínisco publicó la traducción príncipe de las *Cartas Familiares* de Símaco en los inicios del siglo XVI. No sé si hay traducción moderna al castellano, y, desde luego, no la hay al gallego. Es una lástima. Escribo este prólogo muy lejos de Galicia y de mis libros, y cito a través de síntesis dudosas. ¡Cuánta falta nos hace hoy releer y meditar la obra de Símaco!

El poder leer la historia de esta aventura que nos ha llevado a disponer en gallego —lengua aún vacilante en sus soluciones léxicas y ortográficas— de las grandes obras literarias de Occidente, me causa una emoción que se

renueva ahora con este libro memorable. Mi lectura más reciente es la excelente traducción de *Ulises* de Joyce. El *Ulysses* y *À la recherche du temps perdu* son fundamentales para entender la reconsideración del tiempo narrativo en la novela actual. Pensemos en cualquier novelista del siglo XIX, la gran época de la novela. En ella, el tiempo de lo narrado es mínimo comparado con el tiempo que dura la acción narrada. La preocupación por el tiempo real está en Joyce. Leí el *Ulises* con el reloj delante y las veinticuatro horas de lectura coinciden con las veinticuatro horas de la acción que se narra. En Proust, lo contrario: parece un tiempo elástico, derivado de una circunstancia relativizadora —la memoria. ¿Habrà algún intento en marcha para traducir a Proust al gallego? Ahora podemos disponer de la edición de la Pléiade: cuatro tomos de más de 1 300 páginas cada uno. A mi muy avanzada edad tengo aún la esperanza de leer a Proust en gallego. Y lo mismo me pasa con Montaigne. Disponemos también de la Biblia, traducción con la que tantas lenguas han entrado en el universo cultural, aparecida en el 2001, brillante entrada del gallego en este milenio, ganadora del Premio Nacional de Traducción.

Me consuela pensar que, gracias a Darío Xohán Cabana, tenemos también traducciones ejemplares de Dante y del Dolce Stil Nuovo; traducciones de Homero, por Evaristo de Sela, en verso; los Sonetos de Shakespeare, también en medidos sonetos en gallego, y del *Cantar de los Cantares*, invención del lenguaje del amor que conocimos gracias a San Bernardo, y que tan bien aprovecharon los trovadores del siglo XIII.

Lamento no tener todos estos libros a mano, y la memoria empieza a fallarme. Quiero decir con esto que nuestra cultura, la expresada en gallego, empieza a beneficiarse del esfuerzo por mostrar una presencia enriquecedora, pese a que hace algo menos de medio siglo apenas teníamos obras traducidas y se desconocía que en el siglo XIII los gallegos tenían en su lengua todo el ciclo de Bretaña, y crónicas, la *Troyana*, y una poesía que Tavani compara con la provenzal, véase *Tra Galizya e Provenza* (TAVANI 2002).

Este libro es realmente lo que su título promete: Literaturas extranjeras y desarrollo cultural. Hacia un cambio de paradigma en la traducción literaria gallega.